# Teatro de la República

## Escenario para la actividad teatral universitaria

Por Edmundo Derbez García

**El primer teatro de cámara o de bolsillo en Monterrey, ubicado en los bajos del desaparecido monumento al general Mariano Escobedo, inició actividades el 2 de mayo de 1957 con *Los desarraigados*, que en su temporada de estreno se convirtió en la primera obra en Monterrey en llegar a las 50 representaciones.**

En las grandes capitales del mundo, los teatros de bolsillo o cámara habían surgido en la década de los años cincuenta como una alternativa del nuevo teatro experimental o profesional. Eran los casos de los teatros Off Broadway en Nueva York, que realizaba producciones fuera de ese circuito; las salas del absurdo en el barrio latino de París o los teatros de cámara en Buenos Aires y la Ciudad de México como El Granero y El Galeón.

Este tipo de salas con una capacidad desde 100 hasta 500 espectadores, ofrecían bajo costo de producción y operación, lo que permitía representar obras teatrales durante temporadas prolongadas con afluencia constante de público.

El primer teatro de cámara en Monterrey fue el Teatro de la República, creado en forma conjunta por el Gobierno del Estado y la Universidad de Nuevo León, siendo Rector el ingeniero Roberto Treviño González.

Para entonces, los grupos de teatro universitario que incluían a los alumnos de la Escuela de Arte Dramático, al Grupo Teatro Universitario y al Teatro Experimental Universitario (TEU), y directores como Lola Bravo, Julián Guajardo, Salvador Ayala y Pablo Quiroga, demandaban, al margen del Aula Magna, un espacio para la creciente actividad teatral.

El lugar elegido fue el subsuelo de la plaza de la República donde, desde 1949, se construyó bajo el desaparecido monumento dedicado al general

El Teatro de La República estaba situado en el sótano de la Plaza de la República, en la calle de 5 de Mayo entre Zaragoza y Zuazua, entre el Palacio de Gobierno y el Palacio Federal. A la derecha se aprecia el acceso a la Biblioteca Universitaria.

Mariano Escobedo, un amplio salón que albergaría la Biblioteca Pública del Estado y en un anexo, el Museo de Historia.

Desmantelado parte del conjunto escultórico al ser retiradas las columnas durante el gobierno de Raúl Rangel Farías, se emprendió en 1956 una obra de reacondicionamiento del sótano a cargo de la Dirección de Obras Públicas al frente del ingeniero Juan Antonio Balli.

Las instalaciones incluyeron la Biblioteca Universitaria "Alfonso Reyes" que desalojó el edificio destinado a la Preparatoria No. 2, bodega de los fondos bibliográficos, hemeroteca, sala de lectura, sala de conferencias y sala de exposiciones.

Esta última se habilitó para el teatro de bolsillo, cuya apertura fue dada a conocer de manera oficial el 25 de febrero de 1957. El arquitecto Gerardo Martínez fue el encargado del proyecto de implementación y adaptación del local financiado por el Gobierno del Estado de Nuevo León y la Universidad.

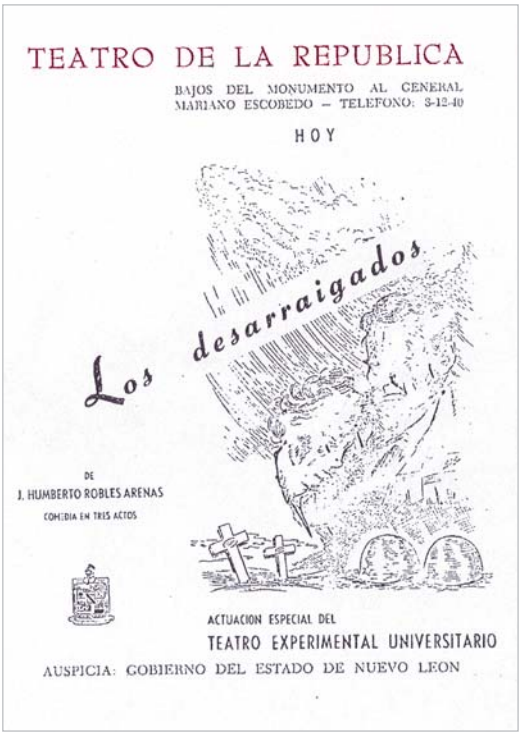
Se diseñó un foro de dos públicos, tipo teatro arena, con capacidad de 207 espectadores donde, como afirmaba *El Porvenir*, "los grupos experimentales de la ciudad tengan un lugar en donde monten sus representaciones sin que nublen sus anhelos de superación los tan temidos –y más en el mundo del teatro– problemas económicos".

A ello agrega Luis Martín que "los grupos universitarios e independientes tuvieran la oportunidad de presentar sus trabajos sin limitarse a dos o tres representaciones por cada obra, sino darles la oportunidad de ofrecer su producto artístico y ponerlo en la pugna de la oferta y la demanda".

Como coordinador de la nueva sala, fungió el licenciado Manuel Treviño Salinas, encargado de la Sección de Teatro del Departamento de Extensión Universitaria, del que era jefe fundador el licenciado Rogelio Villarreal Garza.

El jueves 2 de mayo de 1957 se realizó la ceremonia inaugural con la asistencia del Gobernador Raúl Rangel Frías. Su apertura tuvo amplia resonancia en el medio cultural por resultar toda una novedad un teatro de estas características, al romper los esquemas tradicionales y, señala Luis Martín, adoptar "las formas que ya empezaban a ser algo común en las grandes capitales del mundo y Monterrey empezó a imitar esa tendencia con la apertura del Teatro de la República".

Antonio Elizondo publicó en *El Porvenir* la impresión que le causó la experiencia de asistir como espectador al nuevo teatro.




"No resulta más grande que un antiguo salón familiar. Casi adivina quien será el próximo en traspasar la puerta. El rumor de las conversaciones adquiere un tono de intimidad y dan ganas de tutear al vecino, de intervenir en la conversación del grupo próximo o de hacer preguntas en voz alta. El ambiente, después de la llegada de los primeros veinte espectadores, se vuelve particularmente acogedor. Todo propicia el disfrute ininterrumpido del espectáculo. Nada contendrá las reacciones espontáneas. Ni los aplausos, ni las censuras. Ni expresiones de simpatía, ni exclamaciones de horror o de repugnancia".

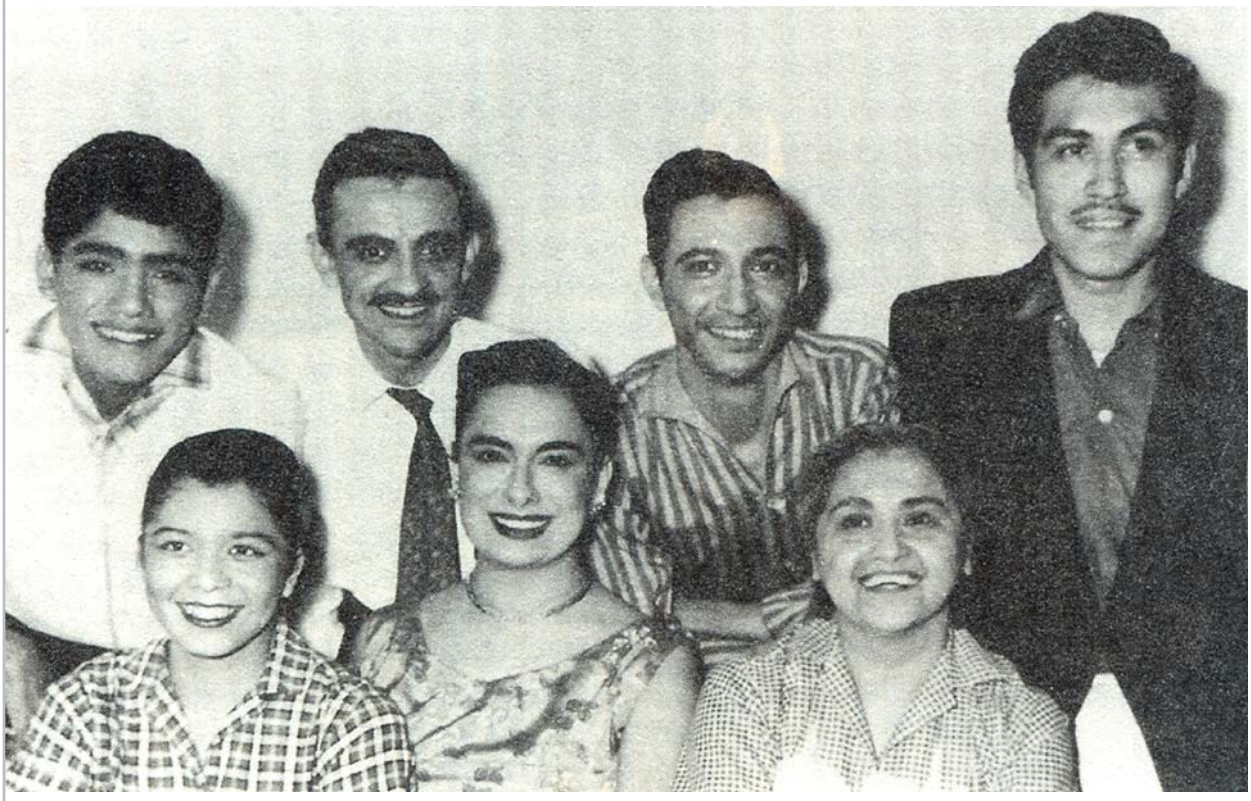
"Bajo los mejores augurios artísticamente hablando, se iniciaron las actividades del Teatro de la República", informó en otra nota el periódico en su edición del 4 de mayo de 1957.

La noche de la inauguración conjuntó una serie de hitos. La comedia *Los desarraigados* si bien no era la primera obra escrita por el dramaturgo mexicano Humberto Robles Arenas, sí la más conocida; era la primera que abordaba en el México contemporáneo la problemática de los chicanos en el sur de los Estados Unidos; era la primera obra dirigida por el joven director regiomontano Salvador Ayala Gómez surgido del Grupo Renovación de Guillermo Zetina, y fue la primera obra en llegar en Monterrey a las 50 representaciones.

La comedia *Los desarraigados* era una de las obras más conocidas del dramaturgo mexicano Humberto Robles Arenas, que abordaba en el México contemporáneo la problemática de los chicanos en el sur de los Estados Unidos.

*Los desarraigados* cuenta la historia de una familia de inmigrantes mexicanos que enfrentan y confrontan sus identidades y la marginación de la sociedad norteamericana.

"Puede decirse –reseñó *El Porvenir*– que el autor aborda con maestría un problema cuyas



Elenco de *Los desarraigados* en su segunda temporada en 1958, *arriba de izquierda a derecha,* Rogelio Alejandro Solís, Fernando Elizondo, Abelardo Palomino y Salvador Ayala, director; abajo, María Teresa Palomino, Emma Myrthala Cantú y María Cristina Zárate.

**Con funciones de martes a domingo, fue un hecho inusitado que la obra de teatro se sostuviera en cartelera por varias semanas.**

características son comúnmente conocidas, pero en cuyos alcances muy poca gente se ha interiorizado. La actitud despectiva con la que generalmente se ve a los 'pochos', tanto en Estados Unidos como en México, constituye el origen del problema general que Robles Arenas pinta sin exageración, ya que es un problema generado por causas de discriminación racial e intolerancia".

El elenco integrado por los actores del Teatro Experimental Universitario (TEU) estuvo conformado por Baudelio Villegas (Pancho), María Cristina Zárate (Aurelia), Emma Myrthala Cantú (Elena), Abelardo Palomino (Joe), Rogelio Alejandro Solís (Jimmy) y María Teresa Palomino (Alice).

Aunque este grupo lo formó en un inicio Julián Guajardo, en esta ocasión dirigió Salvador Ayala, quien hizo su debut como director escénico, mientras Guajardo supervisaba. "El Teatro de la República lo estrené yo –recuerda Ayala Gómez– nos hicieron el primer teatrito chico, de cámara, en el espacio que estaba entre el Palacio de Gobierno y el Palacio Federal".

El arquitecto Gerardo Martínez encargado de la remodelación del espacio se encargó de la escenografía junto a Aarón Montalvo y Cristela Guajardo y Rodomiro Eguía, de la utilería.

Antonio Elizondo, en *Vida Universitaria,* destacó el trabajo de los jóvenes como digna de estímulo "porque han demostrado su limpia vocación teatral. Inteligencia en la selección de la obra, responsabilidad en su representación, indiscutibles aspiraciones de superarse y avidez por aprender porque reconocen que dedicación, estudio y disposición para aprender son las bases donde pueden fincar un triunfo definitivo".

Con funciones de martes a domingo, fue un hecho inusitado que la obra de teatro se sostuviera en cartelera por varias semanas.

Al llegar a su vigésima tercera representación en el Teatro de la República, un cronista de *El Porvenir,* enlistó el 28 de mayo de 1957 las posibles razones que explicaban el éxito artístico: el público prefería a los actores locales, estaba cansado de ver teatro con influencia española, el nuevo teatro mexicano era una alternativa, atrajo el tema que hablaba de la problemática social cercana a nuestro entorno, prefería pagar menos y ver teatro experimental en vez del profesional que llegaba de la capital.

"Lo que no hizo el Teatro Montoya lo está haciendo el Teatro de la República; es decir, lo que no han hecho las obras presentadas en el primero, lo está consiguiendo la que se está escenificando en el segundo. Nos referimos a la obra de Humberto Robles Arenas, *Los desarraigados* llevada a escena por los elementos del Teatro Experimental Universitario".

Finalmente, el miércoles 26 de junio de 1957 concluyó la temporada de *Los desarraigados.* Con esa función rompió el récord de representaciones continuas en la ciudad al llegar a 50, algo sin precedentes o "insólita" como la calificó la prensa en el teatro profesional y experimental.

Al despedir su exitosa temporada, sus participantes recibieron un reconocimiento por parte de Gobernador Raúl Rangel Frías. Cabe mencionar que *Los desarraigados* realizó una segunda y breve temporada en el Teatro de la República entre enero y febrero de 1958, en la que Fernando Elizondo sustituyó a Baudelio Villegas, además fue solicitada para presentarse en varias ciudades entre ellas Matamoros.

**Fuentes**

*El Porvenir*, mayo y junio de 1957, *Vida Universitaria* No. 320, mayo 8 de 1957, p. 13, programa de mano de *Los desarraigados*. Garza Gutiérrez, Luis Martín, *Pioneros del teatro universitario, 1858-1958*, UANL, Monterrey, 2010.

El jueves 2 de mayo de 1957, con la obra *Los desarraigados,* a cargo del grupo Teatro Experimental Universitario, se inauguró el Teatro de la República. Aparecen Cristina Zárate, Aarón Montealvo, Julián Guajardo, Emma Mirthala Cantú, Cristela Guajardo, Baudelio Villegas, el dramaturgo Humberto Robles Arenas y el director Salvador Ayala.